



Semana de Oración por nuestra participación en la Promoción y la Consulta Sinodal



SANTO ROSARIO: Caminando Juntos en el amor

Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca (Heb 10,24-25)

PRIMER PASO. LA SEÑAL DE LA CRUZ:

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

SEGUNDO PASO. EL ACTO DE CONTRICIÓN:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío. Por ser tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. También me pesa que puedas castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

TERCER PASO. INVOCACIÓN INICIAL.

¡Señor, abre mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza! Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme.

CUARTO PASO. SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES (el Símbolo Niceno-constantinopolitano se reserva para la Sagrada Eucaristía):

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la

comuni3n de los santos, el perd3n de los pecados, la resurrecci3n de la carne y la vida eterna. Am3n.

QUINTO PASO. PADRE NUESTRO INICIAL:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

SEXTO PASO. TRES AVE MARÍA (una por cada cuenta del inicio):

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

SÉPTIMO PASO. GLORIA INICIAL:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

OCTAVO PASO. JACULATORIAS:

María, Madre de gracia, Madre de misericordia; en la vida y en la muerte, ampáranos Gran Señora. Amén.

¡Oh Jesús mío!, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de tu gran Misericordia. Amén.

NOVENO PASO. OFRECIMIENTO DEL ROSARIO.

Dios Todopoderoso y eterno, ofrecemos estos santos misterios por las intenciones del Santo Padre Francisco, quien en este proceso de sinodalidad nos guía en comunión como miembros del verdadero cuerpo de Cristo (Cfr. Rom 12, 4-5), para que, unidos en este camino de fe, podamos ser partícipes de la misión que, como Iglesia, nuestro Señor Jesucristo nos ha encomendado. Por el mismo Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en comunión con el Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

DÉCIMO PASO. ENUNCIACIÓN DE LOS MISTERIOS:

Se invoca el Misterio, se lee la meditación y se guarda el silencio contemplativo correspondiente.

Opcionalmente el Misterio se puede ofrecer y acompañar de ruegos según el contexto.

Una vez invocado el Misterio, se guarda silencio y quien dirige (D) inicia con el Padre Nuestro; a mitad de la oración quien dirige guarda silencio esperando la respuesta de la asamblea (A).

D: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

A: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén

Una vez que termina el Padre Nuestro, quien dirige (D) inicia con el rezo de las diez Ave María; a mitad de cada Ave María, quien dirige guarda silencio esperando la respuesta de la asamblea (A).

D: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

A: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Una vez que terminan las diez Ave María, quien dirige (D) inicia el rezo del Gloria; a mitad del Gloria, quien dirige guarda silencio esperando la respuesta de la asamblea (A).

D: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

A: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Una vez finalizado el Gloria, se inician las Jaculatorias. Se recomienda usar aquellas adecuadas al contexto del Santo Rosario. Se propone usar tanto una cantidad equilibrada de éstas, así como las más conocidas (o al menos ensayadas previamente) para que la Asamblea pueda participar activamente de las mismas. Por ejemplo:

D: *María, Madre de gracia, Madre de misericordia;*

A: *en la vida y en la muerte, ampáranos Gran Señora. Amén.*

También:

D: *¡Oh Jesús mío!, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo,*

A: *especialmente a las más necesitadas de tu gran Misericordia. Amén.*

Finalmente. El Misterio que se ha meditado y contemplado, puede incluir los cantos católicos apropiados al tipo de Santo Rosario que se está rezando.

MISTERIOS GOZOSOS

PRIMER MISTERIO GOZOSO. LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS (Lc 1, 26-38):

26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, 27 a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. 28 El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». 29 Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. 30 Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. 31 Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; 32 él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, 33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». 34 María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». 35 El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. 36 También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, 37 porque no hay nada imposible para Dios». 38 María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó. (Se guarda silencio contemplativo).

MEDITACIÓN. ¡Qué gran misterio es la Encarnación! Si nos detenemos por un momento, entenderemos lo basilar que significa para toda nuestra fe el hecho de que, por amor, Dios envió a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo (Cfr. Jn 3,16) a una misión particular, la salvación del género humano.

Hay que descubrir, con asombro y piedad, el hecho de que Dios ha elegido asumir la naturaleza humana completa desde una propuesta sencilla: hacer de una adolescente para nosotros, pero mujer plena para esos tiempos, la madre de su Hijo.

En este hecho para la fe se encierran, tanto el amor de Dios a María (y en ella, a todos los hombres) como el amor de María (y con ella, de todos los hombres) a Dios Nuestro Señor. Llamada y respuesta, revelación y acogida, elección y responsabilidad, misión y compromiso. Todo hombre y toda mujer nacen en el corazón de Dios para realizar su plan eterno, y su camino por la vida debería ser un sueño de Dios realizado en la historia. La llamada es segura, cierta, constante. ¿Y la respuesta? ¡Respuestas fieles, bendecidas por Dios!

En este llamado a realizar la misión de Dios, quizás sintamos temor. El temor es algo natural ante lo que nos sobrepasa, ante lo que escapa a nuestro control y nos remite a un mundo y a una fuerza superiores. A los hombres nos da miedo comprometer el futuro, sin tener seguridades. Nos da miedo hipotecar nuestra persona a causa del Evangelio, sin otra garantía que la voz misteriosa de una llamada que resuena en la intimidad de nuestro espíritu; se trata de una llamada misteriosa, que no se comprende, pero que supone una vida para servir a los demás desde la palabra, desde la obra, desde el compartir.

La misma Virgen María, la elegida y predilecta de Dios, se turbó, sintió el cosquilleo del miedo. Pero a ella, el miedo no la inhibió ni paralizó, sino que respondió con un generoso: 'hágase'. Su respuesta, tan honesta, fue el mejor servicio para la humanidad, ser el medio "humano" de la Encarnación.

El Señor, nos pide sólo una respuesta libre, amorosa, consciente, generosa. No nos pide más de lo que podemos darle, más bien, nos da lo que nos pide.

Nuestro 'hágase', como María, lo hemos de pronunciar bajo la guía del Espíritu Santo, verdadero timonel de nuestra barca en el mar de la vida; Maestro interior que nos enseña sabiduría divina, acompaña y ayuda a vivir lo que enseña.

ORACIÓN. Dios misericordioso y eterno, prepara nuestros corazones por medio de tu Espíritu para que, llenos de valor, seamos generosos para responder a tu misión y dar nuestro "hágase" para bien de los demás. Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO. LA VISITACIÓN DE MARÍA A SU PARIENTA ISABEL (Lc 1, 39-45):

39 En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. 40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, 42 exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! 43 ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? 44 Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. 45 Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». (Se guarda silencio contemplativo).

MEDITACIÓN. En el relato de la Visitación, el evangelista san Lucas quiere remarcar la continuidad de la Anunciación-Encarnación, ya que, inmediatamente después de haber dado el "hágase", nos hace entender que María ya tenía en su seno al Salvador. Sin proporcionarnos detalles de la acción del Espíritu Santo para realizar este hecho sin precedentes para la historia de la humanidad, los elementos del texto como el salto del bebé Juan en el vientre, la exclamación de Isabel y el ambiente de salvación y alegría que se siente en la casa de su "parienta" Isabel, nos permite vislumbrar que el Hijo ya habitaba entre nosotros (cfr. Jn 1,14) iniciando su acompañamiento encarnado para conformar la Iglesia.

Ἀναστᾶσα δὲ Μαρίας (Ánastasa dé Mariám) inicia el texto griego, que efectivamente viene del verbo *anístemi*, que significa *levantarse, ponerse en movimiento*. Considerando que este verbo se usa en los evangelios para indicar la resurrección de Jesús (cf. Mc 8,31; 9,9.31; Lc 24,7.46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cf. Lc 5,27-28; 15,18.20), podemos suponer que Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso

vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador¹.

Nuestra actitud de Iglesia Sinodal requiere este impulso, esta energía para ponerse en movimiento, justo como María, quien, acompañada por el Espíritu Santo, llena de Dios, sin importarle los peligros del camino desértico y escarpado que supone ir a la "Región Montañosa de Judá", no duda en caminar para servir a su prima Isabel en su momento de necesidad, y lo hace "sin demora", como toda una misionera de la "Palabra", la cual llevaba en su seno. Podemos decir entonces, que María es misionera desde haber recibido la Palabra, así como también, que Jesús es misionero desde su proceso biológico de gestación en el vientre de María. Para la misión no se requiere de tiempos, sino de una actitud dispuesta y generosa.

Continuando con aquella catequesis clásica de San Juan Pablo II, en efecto, con su visita a Isabel, María realiza el preludio de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos. El encuentro con Isabel presenta rasgos de un gozoso acontecimiento salvífico, que supera el sentimiento espontáneo de la simpatía familiar. Mientras la turbación por la incredulidad parece reflejarse en el mutismo de Zacarías, María irrumpe con la alegría de su fe pronta y disponible: «Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel» (Lc 1,40). San Lucas refiere que «cuando oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno» (Lc 1,41). El saludo de María suscita en el hijo de Isabel un salto de gozo: la entrada de Jesús en la casa de Isabel, gracias a su Madre, transmite al profeta que nacerá la alegría que el Antiguo Testamento anuncia como signo de la presencia del Mesías².

Los creyentes como misioneros, además, tendremos la dicha de "haber creído" en lo que Dios nos promete, justo como lo sentencia Isabel a María. No es la felicidad de los bienes materiales, ni de los éxitos humanos, que no son malos en sí mismos, pero, aquí se comprende una promesa relativa a algo superior, lo cual podemos entenderlo con la frase "que se cumplirá lo

¹ San Juan Pablo II, Catequesis Mariana en el Misterio de la Visitación, audiencia general del miércoles 2 de octubre de 1996.

² San Juan Pablo II, Catequesis Mariana en el Misterio de la Visitación, 2 de octubre 1996.

que te fue anunciado de parte del Señor". Vencer el miedo, ser generosos en nuestra respuesta misionera, cumplir nuestra tarea como Iglesia no es solamente "cardos y espinas", también hay dicha, alegría, promesa, esperanza, fe en el cumplimiento de la voluntad de Dios. La Iglesia debe caminar con confianza de que "el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella" (Mt 16,18), de que el mal no podrá vencer al bien que portamos unidos como creyentes, como parte del Cuerpo Místico de Cristo (cfr. Col 1,24) de que nos preparamos hacia el retorno glorioso y final de Jesucristo Rey del Universo y Señor de Tabasco, para gozar del "cielo nuevo y nueva tierra" (Ap 21,1) que deseamos desde el fondo del corazón.

ORACIÓN. Dios omnipotente y amoroso, te pedimos un espíritu disponible y pronto para dirigirnos hacia donde tu Voluntad nos indique, unidos como Iglesia para que la misión alcance a todos los hombres, y que la palabra de Dios resuene en todas las latitudes de la tierra, siempre con la fe y esperanza de que tus promesas se cumplirán para alegría de toda la Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

TERCER MISTERIO GOZOSO. EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS (Lc 2, 1-19):

1 En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. 2 Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. 3 Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. 4 José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, 5 para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. 6 Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; 7 y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. 8 En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. 9 De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, 10 pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: 11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. 12 Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». 13 Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: 14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!». 15 Después que los ángeles volvieron al cielo, los

pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado». 16 Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. 17 Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, 18 y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores. 19 Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. (Se guarda silencio contemplativo).

MEDITACIÓN. Su Santidad Francisco con relación a este momento de la historia de la salvación remarca que, contemplar el Nacimiento de Jesús, es centrarnos en el rostro de un pequeño y comprender que es el rostro de Dios, sin emanar fuerza, poder u otros elementos que nos permitan ver su grandiosidad, sino que se nos revela fragilidad, debilidad y humildad como todo recién nacido. Dios escogió el camino del humilde, entre los humildes, nacer.

El ser “parido” es un fenómeno de la naturaleza tan extraordinario y de comunión, pues supone que quien nace, requiere indispensablemente de una familia o manada que lo proteja, se necesita pues de una comunidad que llene de cuidados al recién nacido. Así es como nuestro Dios llega a la humanidad, en forma de bebé, con necesidades de cuidado y asistencia, mostrando ternura, confianza y cercanía con quienes carecen.

El Papa Francisco en su homilía de las Primeras Vísperas de Navidad del 2017 señalaba que, los pastores que adoraron al Niño eran hombres y mujeres que tenían que vivir al margen de la sociedad, pues sus condiciones de vida que llevaban, los lugares en los cuales eran obligados a estar, les impedían practicar todas las prescripciones rituales de purificación religiosa y, por tanto, eran considerados impuros, por lo que se los consideraba paganos entre los creyentes, pecadores entre los justos, extranjeros entre los ciudadanos. Sin embargo, fue a ellos a los que el ángel les anunció la buena noticia. Por ello, invitaba a la Iglesia a reconocer a Dios presente en aquellas situaciones que parece tenerlo ausente. El Papa exhortaba a tener *esa misma fe nos impulsa a dar espacio a una nueva imaginación social, a no*

*tener miedo a ensayar nuevas formas de relación donde nadie tenga que sentir que en esta tierra no tiene lugar*³.

Estos espacios de apertura tienen lugar en el Sínodo, pues no podemos encontrarnos cerrados a reflexionar sobre las realidades sociales y humanas que estamos experimentando como Iglesia. Analizar nuestra realidad no significa tomar partido, significa ponerse de lado de la persona humana, porque la Iglesia está al servicio del género humano (cfr. GS 3), y los esfuerzos de cada obra evangelizadora deben concebirse desde esta perspectiva, el servicio en comunión hacia el hombre mismo.

Es interesante observar que, en el evangelio, un ángel anuncia a los pastores el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, pero junto con él apareció una "multitud". El evangelista no se olvida de mencionar que unos pastores y una multitud de ángeles para darnos una idea de multiplicidad, en otras palabras, de que había variedad en las presencias que adoraban al Niño. La Iglesia del Señor, sin lugar a dudas, refleja esta multitud y variedad en cada región donde se congregan los creyentes, pero todos bajo el mismo objetivo: adorar como Iglesia al Señor nacido en Belén.

La unidad no nace de no tener diferencias, sino de tener coincidencias, y que mejor coincidencia que *tener un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos* (Ef 4, 5-6). Unirnos de manera sinodal nos permitirá ver que coincidimos en muchas cosas más de lo que creemos, y que, exponiendo nuestra realidad, podremos comprender y comprenderemos a los hermanos con los que compartimos la Sagrada Eucaristía.

Estamos invitados a tener fe, la fe de los pastores, que corrieron presurosos donde el Niño, encontrando todo justo como lo había dicho el Ángel del Señor, para después dar testimonio "unidos" de como adoramos a Jesús. Esa adoración transformará nuestra vida, y, además,

³ El Papa Francisco en la Misa de Navidad, El Nacimiento de Jesús cambia para siempre nuestra historia, 24 de diciembre de 2021.

ORACIÓN. Dios omnipresente y providente, te suplicamos nos asistas con tu Santo Espíritu para que, llenos de fe en tus promesas divinas, corramos presurosos al encuentro con el mundo y así, anunciar tu palabra a todos los hombres de buena voluntad, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CUARTO MISTERIO GOZOSO. LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO (Lc 2, 25-35):

25 Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él 26 y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. 27 Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, 28 lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: 29 «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, 30 porque mis ojos han visto la salvación 31 que preparaste delante de todos los pueblos: 32 luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». 33 Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. 34 Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, 35 y a ti misma una espada te atravesará el corazón. (Se guarda silencio contemplativo).

MEDITACIÓN. La Ley de Moisés prescribía que, pasado el periodo de purificación de 7 días de la mujer que dio a luz, el niño fuera circuncidado, y después de 33 días más, se presentara al niño (y a la niña) recién nacido a las puertas de la Tienda del Encuentro, con la finalidad de ofrecer un sacrificio (Lev 12, 1-8). Este mismo precepto describe que, en caso de no contar con los recursos suficientes para adquirir un cordero, se podría tomar 2 pichones (palomas) una para el holocausto, lo cual significa comunión, y otra para el perdón del pecado, en favor de la mujer. Este es el contexto en el cual, la Sagrada Familia llega al Templo de Jerusalén. Hacer el sacrificio de comunión correspondiente y realizar la purificación ritual de la mujer.

La presentación del Niño tiene como finalidad no solo cumplir los preceptos o presentarnos el contexto social de la Familia de Nazareth, sino ensalzar los movimientos del Espíritu Santo en ese creyente; se trata de un creyente con fe profunda y prolongada; justo dice el adjetivo con el cual se le califica, el cual es el equivalente a "santo" en el lenguaje cristiano. Un hombre que

espera paciente lo que Dios le ha prometido, tal vez en sueños, tal vez en presencia de mediadores angelicales, tal vez inspirado en lo profundo de su oración, pero lo que sí es más que cierto, es lo que corresponde a su seguridad, Dios le ha indicado que sus "ojos verán al Salvador" y él cree que así se cumplirá, justo tal como acaeció.

Tomadas en sí mismas, las palabras del himno del anciano (Lc 2, 29-32) son hermosas, sentimentalmente emotivas. Sin embargo, miradas en su hondura, son reflejo de un dolor y de una lucha. Por eso culminan en el destino de sufrimiento de María (Lc 2, 34-35). Desde el principio de su actividad, María aparece como signo de la Iglesia, que llevando en sí toda la gracia salvadora de Jesús se ha convertido en señal de división y enfrentamiento. La llegada de Jesús al templo ha comenzado con un signo de sacrificio (Lc 2, 22-24); con signo de sacrificio continúan las palabras reveladoras de Simeón. Desde este comienzo de Jesús como signo de contradicción para Israel (u origen de dolor para María) se abre un arco de vida y experiencia que culminará sobre el Calvario y se extenderá después hacia la Iglesia. Todo el que escucha las palabras de consuelo en que Jesús se muestra como luz y como gloria (Lc 2, 29-32) tienen que seguir hacia adelante y aceptarle en el camino de dureza, decisión y muerte; en ese caminar no irá jamás en solitario, le acompaña la fe y el sufrimiento de María⁴.

Nosotros, Iglesia del siglo XXI debemos seguir creyendo, con esas actitudes de humildad, devoción y confianza en las promesas del Señor. El Sínodo es el mejor lugar para escuchar a Dios hablando en su pueblo, hablando en el hombre que también tiene un contexto. Unirnos de forma sinodal nos brindará lo necesario para fortalecernos en el camino de la fe, a pesar de que una "espada de dolor" pueda atravesar nuestra alma, no podemos rendirnos ante la división insidiosa, ante ideales políticos contrarios a nuestros principios de fe, ante el rigorismo religioso que parece retornar al fariseísmo combatido por Jesús, y que pulula en la Iglesia con formalidades externas en la liturgia. Debemos perseverar en unión con los pastores, que deben estar en comunión entre sí, debemos pues, ser como ese Simeón, quien se unió fuertemente a las promesas del Señor.

⁴ Cfr. Comentarios a la Biblia Litúrgica NT, Madrid 1976, pag. 1242ss

ORACIÓN. Dios omnisapiente y bueno, te dirigimos nuestra oración llena de amor, esperando tener la fortaleza de la fe que el Espíritu nos puede dar, pues buscamos perseverar como Iglesia en unidad; ayúdanos a escuchar en las necesidades de los demás tus promesas de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

QUINTO MISTERIO GOZOSO. EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO (Lc 1, 41-52):

41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. 42 Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, 43 y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. 44 Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. 45 Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. 46 Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. 48 Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». 49 Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». 50 Ellos no entendieron lo que les decía. 51 Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. 52 Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres. (Se guarda silencio contemplativo).

MEDITACIÓN. La peregrinación a Jerusalén tiene de trasfondo los preceptos de Ex 23, 14-17; Dt 16, 1ss donde se establecen las 3 fiestas que ameritan una peregrinación hacia el "lugar que Él elija para construirlo morada de su Nombre": Pesaj (pascua), Shavuot (de las semanas) y Sucot (de las tiendas). Aunque en la práctica, estando lejos sólo solían asistir a una. Las mujeres no estaban obligadas a ello, ni los niños hasta los trece años, aunque a los doce se los solía hacer cumplir las prácticas de la Ley, para acostumarlos.

José y María subían "cada año" a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Era costumbre en ellos. Y esto puede ser un índice de la virginidad de María. Pues si hubiese tenido más hijos pequeños, no hubiese podido subir "cada año" a Jerusalén; sus cuidados la hubiesen retenido.

Cuando el Niño tenía doce años, subió con sus padres; probablemente era costumbre el llevarlo antes. Terminados los ritos pascuales, aunque no era obligatorio quedarse toda la semana pascual, era obligatoria la estancia allí los dos primeros días, se vuelven. Ya de vuelta con la caravana nazarena, no se dieron cuenta de su ausencia hasta que transcurrió el primer día de viaje. Un niño de doce años en Oriente tiene gran libertad de movimientos, y tal vez se trata de un guiño hacia la personalidad independiente y segura de Jesús. Era natural que fuese entre alguno de los grupos, un poco desordenados y distanciados de la caravana. La aglomeración en Jerusalén era grande. El historiador judío Flavio Josefo da una cifra fantástica, 2,700,000 personas peregrinando, para hacer ver la aglomeración que se reunía y lo nutrido de las caravanas. "Pensaron que estaría en la caravana." Al notar su ausencia "al cabo de un día," retornan a buscarlo, preguntando, sin duda, por todas partes. Al cabo de tres días, probablemente contados a partir del comienzo de su retorno, le encontraron en el templo. Estaba en "medio" de los doctores, "sentado," y estaba "oyéndolos y preguntándoles."

Los doctores solían enseñar en alguna cámara que daba a los atrios o en los atrios mismos. A veces había reunión de varios doctores, para discutir puntos de la ley, y se admitían a ellas discípulos u oyentes, y se permitía el interrogarles. Enseñaban sentados en un escabel, y los discípulos también estaban "sentados" en torno suyo (Hch 22,3). El que estuviese en el "medio" indica sólo "entre ellos." Conforme, a las costumbres, no sólo oía las explicaciones, sino que también podía preguntar. El evangelista destaca que los que le oían se maravillaban de "su inteligencia y de sus respuestas". El Rabino Kananya, escuchando un día una sabia respuesta de su discípulo Gamaliel, le besó, y le anunció que sería un oráculo en Israel.

Cuando María y José le encontraron, se "maravillaron" del hecho de estarse entre los doctores, y acaso escucharon alguna de aquellas respuestas "maravillosas" que daba a las preguntas de un rabí. María, llevada por el impulso afectivo de madre, le manifestó la pena que tenían por ver su ausencia e ignorar su paradero. Pero su respuesta es de una dificultad clásica y de un gran contenido teológico.

"¿Por qué me buscaban?" Se sobrentiende por las casas de los parientes y amigos en la ciudad. "¿No (ouk en griego) saben que debo ocuparme?" La

interrogación negativa (οὐκ) supone en ellos respuesta afirmativa. Ellos, pues, sabían que Él, aunque niño, debía ocuparse. ¿En qué? El texto griego pone: εν τοις του πατρός μου (en tois tou patrós mou), que significa: "en los asuntos de mi padre". Esto lo entenderemos cuando nos diga más adelante "busquen primero el Reino de Dios y su justicia, lo demás, se les dará por añadidura" (Mt 6,33). Esos son los verdaderos asuntos de "su Padre".

Cristo se presenta llamando a Dios "mi Padre", con una propiedad y una exclusividad únicas. María le dice que "tu padre y yo te buscábamos," y Él responde que ellos deben saber, saben, que su obligación es estar ocupado en las cosas y misión de "mi Padre." Por eso estaba en el Templo, porque allí moraba Dios, su Padre. Es un pasaje sinóptico que entronca con las enseñanzas del evangelio de Jn, en donde Cristo se muestra como el Hijo de Dios. Por lo que los judíos querían matarle, porque "decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios" (Jn 5,18).

Como Iglesia unida no podemos desviarnos hacia otros asuntos, el Reino de Dios es nuestra prioridad, nuestra misión en la evangelización. Si bien tendremos la oportunidad de escucharnos en nuestras necesidades, de compartir nuestras carencias y anhelos, el Sínodo no puede ser un mero lugar de quejas, es un lugar para compartir la fe, y sobre todo para tener claro que, unidos como Iglesia, nuestro primer servicio es la evangelización, el verdadero "asunto de nuestro Padre".

ORACIÓN. Dios fuente de amor, te rogamos unidos con verdadera piedad, que nos indiques los caminos que debemos recorrer como Iglesia, para que, en comunión tanto pastores como fieles, podamos ocuparnos de tus asuntos, según el Espíritu nos ilumine, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

DÉCIMO PRIMER PASO. SE REZA UN PADRE NUESTRO DE ALABANZA QUE VA PRECEDIDO POR RUEGOS DIRIGIDOS A LA VIRGEN EN FAVOR DE LA PERSONA DEL PAPA Y POR SUS INTENCIONES:

Esto se realiza con el esquema de ser iniciado por quien dirige y responde la asamblea.

D: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

A: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

DÉCIMO SEGUNDO PASO. ORACIÓN ESPECIAL AL ACABAR LOS MISTERIOS:

D: Por estos Misterios santos, de que hemos hecho recuerdo,

A: Te pedimos, oh María, de la fe santa el aumento; la exaltación de la Iglesia; del Papa el mejor acierto; de la Nación Mexicana, la unión y feliz gobierno; que el gentil conozca a Dios; que el hereje vea sus yerros; y todos los pecadores tengan arrepentimiento; que los cautivos cristianos sean libres del cautiverio; goce puerto el navegante; y la salud los enfermos; que en el Purgatorio logren las ánimas refrigerio; y que este Santo Rosario tenga aumento tan completo en toda la Cristiandad, que alcancemos, por su medio, el ir a alabar a Dios, en tu compañía, en el Cielo. Amén.

DÉCIMO TERCER PASO. SE REZAN LAS 3 AVE MARÍA ESPECIALES:

Aquí se pide a la Virgen, Hija, Madre y Esposa, nos ayude a perseverar en las virtudes de la fe, esperanza y caridad, y también por las intenciones del Santo Padre.

Inicia con la siguiente oración: ¡Oh! Soberano Santuario, Madre del Verbo Eterno, libra Virgen del infierno a los que rezan tu Rosario. Emperatriz poderosa de los mortales consuelo; ábrenos virgen el cielo con una muerte dichosa y danos pureza de alma tú que eres tan poderosa.

Se pueden realizar en plural o en singular según la modalidad en la que se rece el Santo Rosario.

D: Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

A: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

D: Dios te salve, *María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

A: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

D: Dios te salve, *María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

A: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

DÉCIMO CUARTO PASO. INVOCACIÓN SOLEMNE DE LA SALVE:

Generalmente la invocación se realiza con la asamblea completa de pie; se puede iniciar con un ruego especial.

D: *Dios te salve María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa de pecado original, líbranos de vivir y morir en pecado mortal, y a las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios llévalas al cielo a descansar... Dios te Salve Reina y Madre de Misericordia,*

A: *vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea, pues!, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

DÉCIMO QUINTO PASO. LETANÍAS DE LA VIRGEN:

Estas alabanzas conservan toda la tradición de la Iglesia relativa a la persona de la Virgen María. En forma dinámica quien dirige inicia con solemnidad, esperando la respuesta de la asamblea. Las letanías pueden ajustarse a la necesidad de ruego, por ejemplo, si se quiere rogar por una

mujer o por un hombre, sea vivo o difunto, puede usarse el artículo correspondiente.

D: *Señor, ten piedad.*

A: Señor, ten piedad.

D: *Cristo, ten piedad.*

A: Cristo, ten piedad.

D: *Señor, ten piedad.*

A: Señor, ten piedad.

D: *Cristo, óyenos.*

A: Cristo, óyenos.

D: *Cristo, escúchanos.*

A: Cristo, escúchanos.

D: *Dios, Padre celestial,*

A: ten piedad de nosotros.

D: *Dios, Hijo, Redentor del mundo,*

A: ten piedad de nosotros.

D: *Dios, Espíritu Santo,*

A: ten piedad de nosotros.

D: *Santísima Trinidad, un solo Dios,*

A: ten piedad de nosotros.

D: *Santa María,*

A: ruega por nosotros.

D: *Santa Madre de Dios,*

A: ruega por nosotros.

D: *Santa Virgen de las Vírgenes,*

A: ruega por nosotros.

D: *Madre de Cristo,*

A: ruega por nosotros.

D: *Madre de la Iglesia,*

A: ruega por nosotros.

D: *Madre de la divina gracia,*

A: ruega por nosotros.

D: *Madre purísima,*

A: ruega por nosotros.

D: *Madre castísima,*

A: ruega por nosotros.

D: *Madre siempre virgen,*

A: ruega por nosotros.
D: *Madre inmaculada,*
A: ruega por nosotros.
D: *Madre amable,*
A: ruega por nosotros.
D: *Madre admirable,*
A: ruega por nosotros.
D: *Madre del buen consejo,*
A: ruega por nosotros.
D: *Madre del Creador,*
A: ruega por nosotros.
D: *Madre del Salvador,*
A: ruega por nosotros.
D: *Madre de misericordia,*
A: ruega por nosotros.
D: *Virgen prudentísima,*
A: ruega por nosotros.
D: *Virgen digna de veneración,*
A: ruega por nosotros.
D: *Virgen digna de alabanza,*
A: ruega por nosotros.
D: *Virgen poderosa,*
A: ruega por nosotros.
D: *Virgen clemente,*
A: ruega por nosotros.
D: *Virgen fiel,*
A: ruega por nosotros.
D: *Espejo de justicia,*
A: ruega por nosotros.
D: *Trono de la sabiduría,*
A: ruega por nosotros.
D: *Causa de nuestra alegría,*
A: ruega por nosotros.
D: *Vaso espiritual,*
A: ruega por nosotros.
D: *Vaso digno de honor,*
A: ruega por nosotros.
D: *Vaso de insigne devoción,*

A: ruega por nosotros.
D: *Rosa mística*,
A: ruega por nosotros.
D: *Torre de David*,
A: ruega por nosotros.
D: *Torre de marfil*,
A: ruega por nosotros.
D: *Casa de oro*,
A: ruega por nosotros.
D: *Arca de la Alianza*,
A: ruega por nosotros.
D: *Puerta del cielo*,
A: ruega por nosotros.
D: *Estrella de la mañana*,
A: ruega por nosotros.
D: *Salud de los enfermos*,
A: ruega por nosotros
D: *Refugio de los pecadores*,
A: ruega por nosotros.
D: *Consoladora de los afligidos*,
A: ruega por nosotros.
D: *Auxilio de los cristianos*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de los Ángeles*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de los Patriarcas*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de los Profetas*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de los Apóstoles*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de los Mártires*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de los Confesores*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de las Vírgenes*,
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de todos los Santos*,

A: ruega por nosotros.
D: *Reina concebida sin pecado original,*
A: ruega por nosotros.
D: *Reina asunta a los Cielos,*
A: ruega por nosotros.
D: *Reina del Santísimo Rosario,*
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de la familia,*
A: ruega por nosotros.
D: *Reina de la paz.*
A: ruega por nosotros.
D: *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,*
A: *perdónanos, Señor.*
D: *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,*
A: escúchanos, Señor.
D: *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,*
A: ten misericordia de nosotros.
D: *Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.*
A: Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

D: *Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. Amén*

DÉCIMO SEXTO PASO. ORACIONES DE SÚPLICAS:

Estas plegarias acompañan la finalización de las letanías, y, además, humildemente piden la intercesión de la Virgen para beneficio de quienes rezan el Santo Rosario.

D: *Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,*

A: *no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita*

D: *Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,*

A: para que seamos dignos de alcanzar las gracias y misericordias de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

DÉCIMO SÉPTIMO PASO. ORACIONES DE FINALES:

D: Oh Dios, cuyo unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna: concédenos, a los que recordamos estos misterios del Santo Rosario, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

DÉCIMO OCTAVO PASO. CIERRE DEL SANTO ROSARIO:

D: El Señor Todopoderoso nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

A: Amén.

D: ¡Ave María Purísima!

A: Sin pecado concebida

D: por la señal de la Santa Cruz

A: de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios Nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Elaborado por: José Juan Paz Herrera (exégeta y teólogo)